

Feb^r 11/1867.

247

Señor Dⁿ Rufino Chisalde
Nueva York Junio 15 de 1867.

Mi estimado Chisalde. Sus cartas
que escasean hace tiempo; i en
las pocas que me llegan creo no
tar reserva i ardeor oficial.
He dado yo margen a ello.
Pídole perdón, aun por la
suspensa. Si nos viéramos, si
se viera su sonrisa tan buena
y me viera V. mi semblante
tan franco i abierto como
siempre, nuestras manos se
estrecharían cordialmente,
desechando hasta la idea de
explicaciones.

Tantos amigos he perdido,
tantos vaivos se han hecho
en mi corazón que tiemblo

de que se ensanchen estos o se
aumente el numero de aquellos.
Quando algo he creido que iba
mal, he hecho el ultimo esfuerzo
para disimularlo; pero como
lo que uno cree lo ultimo suele
segun los caracteres no ser ni
lo indispensable, me temo que
palabras, alusiones, que se ya
hayan dado lugar a dar
mas extension de la que hubo
en mi animo, al usarlas.

Confiesole que preocupado con
su reticencia, temi alguna
vez que de su parte hubiere des-
crio o provocacion, fundada o no;
pero el D^o Pelez, a quien encargue
de dar ciertos papeles, que me
sustracian sin molestar a na-
die de arrostrar aquellas pre-
sumibles disposiciones de animo

me aseguré que V. era para
conmigo el amigo de siempre.
Figúrese que pero me quitaba
de encima esta seguridad.

¿Soy o me he vuelto receloso? No lo
sé; pero, convendrá V. que desde
que estuve en San Juan tantas con-
trariedades he experimentado
de donde no las esperaba, ya mi
juicio sin provocación de mi
parte, que, hallando en todo mis-
terios incomprensibles para mí,
he debido dudar de todo. Ojalá
que los desastres del interior hayan
puesto de manifiesto que obraba
en lo que tanto me desaprobaban,
al menos con prescindencia de
todo motivo personal.

Parto mañana para Francia, casi
estimulado por V. i tratadé de hacer
útil este viaje para mi país.

No cuento estar mas de un mes,
tiempo suficiente para ver la expo-
sición, i a mis amigos. A principios
de Setiembre estare' aqui de regreso.
Pero antes de embarcarme he
querido escribirle esta carta a
fin de llevar el corazon neto.
Harto tengo que sufrir con los
dolores de las heridas reales, para
añadidos el de las imaginarias,
i la duda que es peor mil veces,
que la realidad. Necesito de
amigos i a mi edad no se con-
quistan nuevos. No se si este jus-
tificado en creer que lo que he
perdido lo fue' por la fatalidad
lógica de mi destino. Lo que
es V. mi por esa causa quisiera
que ocurriese. Conserverme
junt su cariño, como antes. Lo
necesito, i creamelo lo merezco.
Quedo su affmo amigo
D. F. Sarmiento